



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de mayo de 2002
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo sexto período de sesiones
Tema 166 del programa
Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo séptimo año

Carta de fecha 30 de mayo de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Me dirijo a usted para señalar a su atención los últimos incidentes ocurridos durante la campaña que está realizando el terrorismo palestino contra los ciudadanos de Israel.

El lunes 27 de mayo por la tarde, aproximadamente a las 18.40 horas (hora local), un palestino se suicidó haciendo explotar la bomba que llevaba consigo a la entrada de un concurrido centro comercial en la ciudad israelí de Petah Tikvah. La bomba contenía clavos y otros objetos para incrementar el dolor y el sufrimiento de las víctimas. Los testigos afirman haber visto cuerpos volando por los aires a causa de la fuerza de la explosión y sangre, órganos y otros restos humanos esparcidos por el lugar del ataque. Dos israelíes murieron con motivo de la explosión —una niña de 18 meses y su abuela— y más de 50 resultaron heridos, varios de ellos de gravedad. La brigada Al-Aqsa se responsabilizó también de ese ataque.

Ese mismo lunes, varios agentes de la policía de Jerusalén evitaron un importante atentado terrorista al descubrir un explosivo de 5 kilogramos a la entrada de un edificio de viviendas ubicado en el barrio de French Hill. Un zapador de la policía neutralizó el artefacto y nadie resultó herido.

En la noche del martes 28 de mayo, aproximadamente a las 23 horas (hora local), un terrorista palestino armado entró en la localidad de Itamar y abrió fuego indiscriminadamente contra la población civil. Sus primeras víctimas fueron dos estudiantes adolescentes que jugaban al baloncesto fuera de su escuela y contra los que disparó, causándoles la muerte. A continuación el terrorista entró en el edificio de la escuela, donde abrió fuego contra otro grupo de estudiantes, uno de los cuales murió y otros dos resultaron heridos antes de que un guardia de seguridad impidiera que siguiera destrozando todo. Las brigadas Mártires de Al-Aqsa, facción terrorista del movimiento Fatah del Presidente de la Autoridad Palestina, Yasser Arafat, se responsabilizaron del ataque.



Ese mismo martes, Albert Malul, vecino de Jerusalén de 50 años de edad, falleció cuando varios terroristas palestinos tendieron una emboscada a su vehículo, que se encontraba a varios centenares de metros de la encrucijada de Burka. Su hermano, Herzl, de 40 años, que también se encontraba en el interior del vehículo, resultó herido y fue trasladado a un hospital de Jerusalén.

Esos incidentes son los últimos de la campaña constante del terrorismo palestino, de la que se ha informado detalladamente en numerosas cartas desde el inicio de las hostilidades a finales de septiembre de 2000.

El Gobierno de Israel considera que la Autoridad Palestina y su Presidente son totalmente responsables de esos incidentes. Los dirigentes palestinos siguen prestando apoyo financiero y moral a organizaciones terroristas, incitando a su pueblo a que cometan actos de violencia y de terrorismo, confabulándose con terroristas notorios y permitiendo que grupos terroristas actúen libremente en su territorio.

Pese a las decenas de miles de funcionarios de seguridad de la Autoridad Palestina que el Presidente Arafat tiene bajo su mando, aún no se ha autorizado la adopción de ninguna medida para luchar contra las organizaciones terroristas que siguen actuando con entera libertad y sin ocultarse ante los dirigentes palestinos y sus instituciones de seguridad. Recientemente se ha informado de que ciertas organizaciones terroristas distribuyen panfletos con instrucciones sobre cómo construir una bomba con material doméstico de uso común y sobre cómo infiltrarse en los organismos de seguridad israelíes y colocar la bomba en medio de una multitud de civiles. ¿Acaso no pueden 40.000 agentes armados poner fin a la libre distribución de ese material, detener a terroristas notorios y confiscar sus armas?

El Presidente Arafat prefiere optar por una política de duplicidad, en el sentido de que formula condenas dirigidas a la opinión pública occidental, al tiempo que pretende no darse cuenta de los incesantes esfuerzos que se realizan para asesinar y herir a civiles israelíes desde los territorios bajo su control. Esa doble política se aplica incluso a los ataques de los que son responsables las propias fuerzas Fatah del Presidente Arafat, como ha ocurrido en el caso de ciertos incidentes recientes, incluido el atentado con bomba del lunes en Petah Tikvah.

Después de más de 20 meses de campaña terrorista palestina seguimos esperando un gesto de los dirigentes palestinos con objeto de que su llamamiento para que se ponga fin al terrorismo sea algo más que mera retórica. Para que las condenas del Presidente Arafat sean medianamente creíbles, han de ir acompañadas de una vez por todas de medidas encaminadas a poner fin a esos atentados. Israel hace un llamamiento a la comunidad internacional para que haga la máxima presión posible sobre los dirigentes palestinos y cumpla con sus obligaciones de dismantelar la infraestructura terrorista, detener a terroristas notorios y poner fin de inmediato a la incitación y a la glorificación del terror y del suicidio. De no ser así, se verán gravemente menoscabados los esfuerzos para restablecer un proceso de diálogo y de negociaciones, que constituye el único modo posible de lograr una solución pacífica del conflicto.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 166 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yehuda **Lancry**
Representante Permanente
